

## UNA DECLARACIÓN PASTORAL CONJUNTA SOBRE EL DESAFÍO CIVIL EN EL CAPITOLIO DE LA NACIÓN

Juntos fuimos testigos de algunos eventos extraordinarios en la última semana, eventos que probablemente ninguno de nosotros esperó ver. El levantamiento en Washington D.C. está contado con todos los otros eventos del último año que ninguno de nosotros esperaba ver. Sin embargo, de alguna manera, la violencia en la capital de nuestra nación es aún más amenazante y perjudicial para nuestra forma de vida en los Estados Unidos de lo que lo ha sido la pandemia. La pregunta es, ¿cuál es nuestra respuesta cristiana al feo ataque de la turba en el edificio del Capitolio en, de todos los días, Epifanía (6 de enero)? Ésta es una cuestión que nosotros, como cristianos y ciudadanos de los Estados Unidos de América, debemos considerar detenidamente. ¿Cómo deberíamos nosotros, como cristianos estadounidenses, protestar apropiadamente contra una acción de nuestro gobierno?

En primer lugar, nos parece que debemos tener muy claro dónde descansa nuestra lealtad y lealtad final, y no con ningún presidente o líder político. Las lealtades políticas se elevan al nivel de fervor religioso para demasiados estadounidenses; incluso algunos que se llaman a sí mismos cristianos. Sin embargo, el apóstol Pablo es muy claro en su carta a los filipenses que **“nuestra ciudadanía está en los cielos, y de allí estamos esperando un Salvador, el Señor Jesucristo”** (Filipenses 3:20). La escritura también advierte contra poner demasiada fe en los líderes humanos y no tener suficiente fe en Dios. **“No pongas tu confianza en príncipes, en mortales, en quienes no hay ayuda”** (Salmo 146: 3).

A pesar de lo preocupados que estábamos por las imágenes que vimos en la televisión la semana pasada de la turba irrumpiendo en el edificio de la capital y ocupando las oficinas de los líderes del Congreso y el escritorio del presidente en el piso del Senado, quizás nos sorprendió más ver, en medio de la pancartas del mar de TRUMP 2020, manifestantes con pancartas de JESÚS 2020. Nuestra posición es que cualquiera que haya creído que estaba cumpliendo la voluntad de Dios o de Jesucristo al asaltar el edificio del Capitolio la semana pasada sabe muy poco acerca de Jesús y ciertamente no lo conoce personalmente.

Nosotros, los estadounidenses, veneramos a nuestros antepasados y madres que se rebelaron contra la tiranía hace más de 200 años, ganaron la libertad y convirtieron a esta nación en la democracia que celebramos hoy. Jesús también fue rebelde a su manera. Pero sus ideas radicales no se expresaron mediante actos de violencia. De hecho, cuando se enfrentó a la hostilidad de los demás, su reacción fue todo lo contrario. Respondió con amor y perdón, siendo la cruz la mayor expresión de eso. No podemos considerar como Patriotas a quienes participaron en el asalto en Washington, destruyeron propiedades, golpearon a los agentes del orden y les

causaron lesiones graves y la muerte, y no podemos condonar las acciones de los líderes que instaron a esta actividad. ¡Este no es el estilo americano ni el de Jesús!

Lo que presenciamos fue contrario al Evangelio de nuestro Señor. Reconocemos que muchos tienen sentimientos de indignación, ira, incertidumbre, miedo y tristeza. Como sus pastores, los invitamos a orar por la justicia y la rendición de cuentas, para que se hable y escuche verdades duras, por la paz en nuestra nación.

Nuestros esfuerzos colectivos también nos llaman a responder individualmente, a ser los seguidores de Jesús que estamos llamados a ser a través de nuestro bautismo. Las palabras de las promesas bautismales incluyen: “para que [podamos] aprender a confiar en Dios, proclamar a Cristo a través de palabras y obras, cuidar de los demás y del mundo que Dios creó, y trabajar por la justicia y la paz”.

Entonces, mientras procesamos las realidades en las que vivimos y nos volvemos a Dios, lo invitamos a unirse a nosotros en la Oración por la Paz (Oración de San Francisco):

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz,  
Donde haya odio, déjame traer amor;  
Donde haya agravio, déjame traer el perdón;  
Donde haya duda, déjame llevar la fe;  
Donde haya desesperación, déjame traer esperanza;  
Donde haya oscuridad, déjame traer tu luz;  
Donde haya tristeza, déjame traer alegría.  
Oh Divino Maestro,  
Concédeme que no busque tanto  
Ser consolado como consolar;  
Ser entendido como entender;  
Ser amado como amar. Pues es al dar que recibimos;  
Al perdonar se nos perdona;  
Y es al morir que nacemos a la vida eterna.

Amén.

En la paz de Cristo,  
Pastor Justin Eller y Pastor Mike